

Volver la página

La tourneuse de pages

RAÚL OLVERA MIJARES

68

“Los años pasan, la niña se convierte en una joven secretaria (Déborah François) que encuentra empleo en un prestigioso bufete de abogados”.

La tourneuse de pages (Francia, 2006), traducida en España como *La última nota*, es una cinta francesa heredera del estilo de François Ozon en la estética visual aunque sin sus robustas tramas, procedentes más bien del ámbito teatral. En *La volteadora de páginas*, título más horrible en el español de México es difícil concebir, se da un deleite, casi engolosinamiento con las atmósferas. Para aquellos amantes de la moda y gastronomía francesa, la tradición de las grandes familias y el cultivo de la buena música hay un guiño bastante explícito. El director de este filme es maestro del conservatorio que se ocupa de ensambles de cuerdas, violista de hecho.

La historia es algo inocente, hasta ingenua si se quiere. La hija de un carnicero, a quien le pagan lecciones privadas de piano, debe aprobar un examen público en el conservatorio, para así poder continuar con el instrumento, ya que su padre se rehúsa a seguirle pagando las lecciones. La niña prepara un trozo de Bach, que comienza con prestancia y hasta virtuosismo para sus verdes años, hasta el momento en que una diva, una pianista (Catherine Frot) entre los examinadores, comienza a distraerse, un poco por velado desdén, e incluso accede a firmar un autógrafo que había rechazado minutos antes al entrar en la sala. De pronto la pequeña rubicunda interrumpe, luego retomará aunque, con la concentración perdida, sólo será para equivocarse.

Los años pasan, la niña se convierte en una joven secretaria (Déborah François) que encuentra empleo en un prestigioso bufete de abogados. Cuando está a punto de vencer su contrato para el verano, le ofrece al dueño de la firma (Pascal Greggory), porque sin querer se ha enterado, que ella puede fungir como la niñera de su hijo. El niño toca el piano, la madre es una afamada concertista, precisamente aquella infausta figura que la hizo equivocarse y a causa de la cual debió abandonar la música. El final ofrece algo de suspenso, pues el realizador, Denis Dercourt, juega con un cliché hollywoodense, una vez sentados los antecedentes del padre carnicero, pero acaba el trabajo con un inesperado *coitus interruptus*, castigando a *Madame* exponiéndola como adúltera y provocando en el niño una parálisis de la mano izquierda, por el exceso de ejercicio. ¿Cómo lo logra? De la manera más sensual que pueda concebirse.

